

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Salvador Martí i Puig

1. Concepto de movimiento social

Los movimientos sociales se incluyen en la categoría de los “actores políticos colectivos” ya que a pesar de las grandes diferencias que éstos mantienen con los partidos políticos y los grupos de presión o interés, los actores políticos colectivos comparten:

- una relativa estabilidad organizativa;
- una comunidad de objetivos, ideas e intereses entre sus miembros;
- una línea de acción coordinada y organizada; y, finalmente,
- la voluntad de intervenir en la política incidiendo así en la gestión de un conflicto social.

Con todo, es obvio que los movimientos sociales se distinguen de partidos y grupos en muchos rasgos, entre los que cabría destacar:

- su débil estructuración orgánica;
- su discurso, generalmente temático o transversal;
- su ámbito preferencial de intervención, que suele ser la política no convencional o contenciosa;
- su orientación hacia el poder, que suele ser conflictiva; y
- la naturaleza de sus recursos, que no suele ser mayoritariamente de carácter material, sino de carácter simbólico –como la cohesión emocional, la disciplina y el compromiso de sus miembros.

Cuadro 1. Una tipología ideal de actores colectivos

	Movimientos sociales
Estructuración	Horizontal, variable, informal, redes
Discurso	Transversal
Ámbito de intervención	Social, no convencional, contencioso
Orientación hacia el poder	Cambio/ Enfrentamiento
Recursos	Relatos alternativos/ Miembros comprometidos

En base al expuesto, a la hora de realizar una definición operativa de los movimientos sociales, podríamos decir que éstos son actores políticos colectivos de carácter movilizador (y, por tanto, un espacio de participación) que persigue objetivos de cambio¹ a través de acciones

¹ Clásicamente se han relacionado los movimientos sociales con propuestas de cambio. A pesar de ello, a partir de la década del ochenta aparecieron manifestaciones colectivas -fácilmente encuadrables en la definición de movimiento social- que proponían medidas conservadoras y reaccionarias. En esta dirección cabe encuadrar la base social de la “nueva derecha” norteamericana durante la “revolución conservadora”.

(generalmente no convencionales) y que para ello actúan con cierta continuidad, a través un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de roles, a la vez que se nutre de formas de acción y organización variables.

Por todo ello, también se podría afirmar que un movimiento social es un agente de influencia y persuasión que desafía las interpretaciones dominantes sobre diversos aspectos de la realidad, incidiendo así en todos los ámbitos de la política:

- *en el ámbito simbólico* porque es un sistema de narraciones que pretende crear nuevos registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos son expresados socialmente y de cómo el statu quo ante “debería” ser rediseñado;
- *en el ámbito interactivo* porque es un actor político que incide en el conflicto social y pretende cambiar la correlación de fuerzas existente en un ámbito concreto de conflicto;
- *en el ámbito institucional* porque incide e impacta en (transformando o tensionando) los espacios que regulan y canalizan las conductas de los actores a través de acciones no convencionales y contenciosas; y
- *en el ámbito sustantivo* porque es un instrumento de cambio de la realidad.

Con todo, es preciso señalar que los movimientos sociales deben recorrer un largo camino y superar muchos retos antes de convertirse en impulsores del cambio (o contra-cambio) social. Tal como expone McAdam (1999: 477) un movimiento social debe de superar seis tareas de suma importancia para que sus propósitos tengan impacto en la sociedad, a saber: (1) conseguir nuevos miembros; (2) mantener la moral y el nivel de compromiso de los miembros de los con los que ya cuenta; (3) conseguir cobertura de los medios de comunicación e idealmente (aunque no necesariamente) favorable a sus puntos de vista; (4) movilizar el apoyo de grupos externos; (5) limitar las opciones de control social que pudieran ser ejercidas por sus adversarios y; finalmente, (6) influir sobre lo político y conseguir que la administración actúe.

Así las cosas, las preguntas son: ¿Es posible -y cómo- que los movimientos sociales superen estas seis pruebas? ¿Cómo deben hacerlo? ¿Por qué algunos tienen éxito y otros fracasan? ¿Cómo desaparecen y emergen esta singular forma de actor colectivo? Efectivamente, éstas son las cuestiones que se hacen la mayoría de analistas y que, con la intención de responderlas, se ha ido elaborando el aparato analítico que mostramos a continuación.

2. Debates y perspectivas teóricas

Normalmente el estudio de los movimientos sociales se ha orientado en tres direcciones: (1) hacia el análisis del contexto en que éstos emergen; (2) sobre su forma particular de organizarse, actuar y comunicar, y (3) respecto al impacto que éstos generan al actuar.

En el primer caso la pretensión de los investigadores es observar cómo aparecen los movimientos sociales. Para ello es importante ubicar a los movimientos sociales en un ámbito sistémico, observar qué posición tienen respecto al resto de actores y de instituciones y ver cuál es su desarrollo. Así las cosas, desde esta estrategia de estudio -básicamente relacional- la pregunta es: ¿Cuándo se activan los movimientos sociales?

En cuanto al estudio de los movimientos como actor político, la pretensión es descubrir qué tipo de acción colectiva generan, como se organizan y qué simbología crean. En esta dirección es posible sintetizar los ángulos de análisis a través de las preguntas: ¿Qué hacen los movimientos sociales? y ¿Cómo?

Finalmente, en cuanto al estudio del impacto de los movimientos sociales en las instituciones y en la provisión de bienes los investigadores han utilizado mayoritariamente las herramientas propias del análisis de las políticas públicas, si bien en este caso siempre es difícil inferir relaciones causales directas y claras.

2.1. La estructura de oportunidades políticas

Sidney Tarrow (1977) expone en uno de sus trabajos que, a la hora de analizar la aparición de los movimientos sociales, el cuándo explica en gran medida el porqué y el cómo. Ese “cuándo” se refiere a la coyuntura que facilita la aparición de los movimientos. Es a esta coyuntura a la que los teóricos califican de “estructura de oportunidades políticas” (a partir de ahora EOP).

Así, la EOP significa las dimensiones consistentes -aunque no necesariamente formales, permanentes ni nacionales- del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre las gentes. De esta forma, el concepto de EOP pone énfasis en los recursos “exteriores” al grupo que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las autoridades. Estos recursos suelen aparecer cuando se producen coyunturas de cambio externas a los mismos movimientos que generan oportunidades para la acción colectiva, entre los que destacan:

- La posibilidad de acceder a las élites gubernamentales. Fenómeno que puede acaecer al producirse fisuras en la cohesión de las élites gubernamentales y, con ello, un sector de éstas - con la voluntad de obtener una posición ventajosa- busca (entre otros recursos) el apoyo de ciertos movimientos sociales.
- La disponibilidad de aliados influyentes. Fenómeno que ocurre cuando un movimiento social consigue partidarios de su causa entre miembros del poder Judicial, en la Iglesia, entre determinados miembros de la intelectualidad o el mundo de la cultura, o entre determinadas élites económicas.
- La conexión con el “tiempo mundial” (o, en términos anglosajones, el world time), es decir, la coincidencia de determinada movilización con una coyuntura internacional favorable. Cuando así ocurre, pueden aparecer dinámicas de contagio como el llamado “efecto dominó” o “bola de nieve” que pueden suponer procesos de movilización en cadena.

Según esta perspectiva, estos cambios en la EOP suponen siempre la generación de oportunidades. Son éstas las que ofrecen incentivos para la acción colectiva que proponen los movimientos sociales. En esta dirección varios trabajos de Charles Tilly descubrieron que los picos de movilización en la Francia de 1830 estaban más relacionados con las oportunidades electorales y los cambios de régimen que con las privaciones y las dificultades (Tilly, 1978). Así, si adoptamos esta perspectiva analítica, la acción colectiva prolifera cuando la gente tiene acceso a espacios necesarios para escapar de su pasividad habitual y encuentra oportunidad de usarlos.

El concepto de EOP nos ayuda a comprender, por ejemplo, por qué los movimientos sociales adquieren en ocasiones una sorprendente, aunque a veces transitoria, capacidad de presión contra las elites o autoridades y luego la pierden rápidamente a pesar de todos sus esfuerzos; como fue el caso del espúreo protagonismo del movimiento crítico y progresista de la RDA *Neues Forum* en 1989 y 1990 que, una vez desaparecida Alemania Democrática, fue silenciado y absorbido por los partidos tradicionales de la RFA y la dinámica política que emana de la Ley Fundamental de Boon.

Pero si bien estos aspectos de las EOP se especifican como “cambios” en las oportunidades, también existen aspectos estables de la estructura de las OP que condicionan la formación y la estrategia de los movimientos sociales. Entre estos aspectos “estables” cabe destacar la fuerza del Estado, la organización y distribución territorial del poder y la disposición al uso de la violencia y la represión. En cuanto a la fuerza del Estado es preciso observar la forma en que se ejerce la autoridad. Sobre esta dimensión hay quien diferencia entre Estados fuertes, como el alemán, y débiles, como la mayoría de los latinoamericanos. Respecto a la organización y distribución territorial del poder, donde cabe distinguir entre Estados centralizados que generan movimientos sociales unitarios, sólidos y poco prestos a la negociación, como por ejemplo la *Confédération Paysanne* francesa, y los Estados compuestos que inducen a la aparición de movimientos descentralizados y más susceptibles a la negociación, como fue el caso de los *Die Grünen* alemanes o de los ecologistas españoles. Finalmente, en cuanto a la disposición al uso de la violencia y la represión, cabe distinguir Estados más permisivos que otros -destacando la contundencia de Alemania respecto a Holanda- y Estados que optan siempre por la vía judicial en contraposición a otros que recurren con frecuencia a estrategias de guerra sucia, tal como ocurrió durante *los años del plomo* en Italia.

Con todo, existe apuntar una contra-hipótesis a la afirmación coyuntural de Tarrow, pues es importante anotar que la “oportunidad” tiene un fuerte componente cultural y que perdemos algo importante cuando limitamos nuestra atención al cambio en las instituciones políticas y las relaciones entre actores políticos (McAdam, 1998: 91). En este sentido cabe preguntarse si el movimiento obrero polaco Solidaridad se activó a raíz de la existencia de oportunidades políticas o si fue su accionar lo que las creó. En esta dirección cabe tener en cuenta la cita de Gamson y Meyer (1996) que nos recuerdan que “las oportunidades políticas abren el camino para la acción política, pero los movimientos sociales también crean las oportunidades para ésta”. Pero esta última afirmación nos desplaza la perspectiva de análisis y, con ello, nos obliga a cambiar de epígrafe.

2.2. Los movimientos como actores que relatan, se organizan y actúan

- el repertorio de acción colectiva

Tal como nos exponen los autores que han desarrollado el análisis de la EOP los movimientos sociales surgen como respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero es necesario apuntar también que su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones. Unas acciones que, según sus estudiosos (Tilly, 1978), se inscriben y se transmiten culturalmente.

En base a ello existe una escuela que analiza los movimientos sociales a partir de la forma en que éstos intervienen en la política. Para esta escuela la acción colectiva forma parte de la cultura pública de una sociedad donde cada grupo tiene una historia -y una memoria- propia de la acción colectiva, es decir, como una especie de abanico de formas familiares de acción conocidas tanto por los activistas como por sus oponentes. Estas formas de acción, que son productos culturales que evolucionan lentamente, se han calificado como el “repertorio de confrontación”.

En el pasado la mayor parte de formas de acción colectiva estaba vinculada a grupos y a determinadas situaciones conflictivas, pero con la creciente difusión de la información se produjo un cambio radical: se empezaron a difundir y a extender determinadas rutinas de acción colectiva y éstas se empezaron a aplicar a gran variedad de situaciones, aportando convenciones que ayudaron a los movimientos sociales a aglutinar grupos grandes y dispares.

A su vez, el estudio de la acción colectiva es útil para el análisis de los movimientos sociales debido a que como éstos rara vez disponen de incentivos selectivos o constreñimientos sobre sus seguidores, la acción colectiva suele ser el instrumento en base al que estimular la movilización y el apoyo de la gente. En este sentido es preciso exponer que la acción colectiva se emplea para:

- *comunicar y transmitir* las exigencias de los movimientos sociales, pues supone una exteriorización de demandas que, de otro modo quedarían silenciadas;
- *generar solidaridad* e identidad entre los miembros y para vincular los líderes con sus seguidores;
- *convencer* a los participantes que son más fuertes de lo que son y generar cierto simbolismo del que emana una determinada identidad; y
- desafiar a sus adversarios y *generar incertidumbre* debido al desafío que supone las acciones que organizan.

En cuanto a las estrategias y el repertorio de los movimientos sociales pueden ir desde la acción colectiva violenta hasta a la utilización de acciones convencionales -como huelgas, cartas a medios de comunicación y manifestaciones. Entre estos dos extremos existe un abanico de propuestas indefinidas y cambiantes que utilizan la “disrupción”. En este sentido, la historia de la acción colectiva es la historia de cómo se incorporan al repertorio formas nuevas de acción colectiva al ser aprendidas, experimentadas, vividas y asimiladas tanto por los movimientos como por los oponentes y las elites. Por ello, a largo plazo, el repertorio evoluciona incorporando las innovaciones que funcionan y rechazando las que no. A la vez que con el paso del tiempo muchas de las formas originalmente disruptivas se vuelven convencionales, tal como ha ocurrido con la huelga, que ha pasado de ser delito a derecho fundamental, o la manifestación.

Debido a que la acción colectiva es el principal activo con que cuentan los movimientos sociales para obtener visibilidad social, solidaridad y fuerza, éstos -a la hora de lograr visibilidad de sus protestas- se enfrentan en la actualidad a determinados desafíos, como son:

- diseñar acciones de protesta eficaces que atraigan la atención de los medios;
- tratar de que éstos no oculten o distorsionen sus objetivos; y
- generar simpatía e involucrar en esas acciones el mayor número posible de personas.

- las redes organizativas

Otras escuelas de análisis sobre los movimientos sociales se han centrado en la agregación de intereses y en el manejo de recursos a que va asociada la movilización. Éstas han puesto su énfasis en la capacidad de obtener y gestionar recursos por parte de los movimientos con el fin de ver cómo éstos inciden en la acción colectiva, su estructura organizativa y su potencial de movilización.

Esta perspectiva parte de la premisa de que la forma en que se organiza un actor es la que determina el curso, el contenido y los resultados de su acción. De ello se infiere que las decisiones que los activistas toman respecto de la manera en que se organiza un movimiento tienen importantes consecuencias respecto a su capacidad de obtener recursos y movilizar a sus fieles, así como al grado de legitimidad que adquiere a ojos de la sociedad. A la vez, la forma en que se organiza un movimiento también puede ayudar (o dificultar) la articulación de relaciones con otros y con las instituciones.

Desde esta perspectiva se estudian las llamadas *estructuras de movilización*, es decir “los canales colectivos -tanto formales como informales- a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse a la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24). La forma en que los teóricos se han aproximado a las estructuras de movilización ha sido a través de la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1973, 1977; Kriesi, 1988; McAdam, 1986), la cual ha puesto su interés en el análisis comparado de las *infraestructuras organizativas* de los actores con el objetivo de comprender mejor los patrones históricos de movilización y predecir cuáles facilitan la emergencia, eficacia y consolidación de los movimientos.

- los relatos

Otra línea de análisis de los movimientos sociales es la que se centra en cómo éstos producen y extienden discursos y significados. En esta línea, hay quienes afirman que para que exista algún tipo de movilización es imprescindible que la gente se sienta agraviada y crea que la acción colectiva pueda contribuir a solucionar la situación.

Aquellos que han dirigido su interés en la tarea que realizan los movimientos sociales en la producción simbólica se han centrado en cómo éstos son capaces de crear “cosmovisiones” compartidas entre sus miembros (Snow y otros, 1986; Snow y Benford, 1988; Eyerman y Jamison, 1991). Según estos autores estas cosmovisiones actúan como “marcos cognitivos” o lentes a través de las cuales se perciben las oportunidades, generando metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas que se utilizan para representar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativas. Así, los “marcos cognitivos” pueden definirse como los discursos culturales para describir significados compartidos que impulsan a las personas a la acción colectiva.

Y es que, si bien es cierto (tal como se ha señalado anteriormente) que los recursos económicos y organizativos o las características del contexto político influyen en la evolución de los movimientos sociales, también es necesario considerar los aspectos simbólicos. Pues los agravios e injusticias sociales, más o menos objetivos, no son suficientes por sí mismos para el inicio de la movilización o acción política. Tiene que existir una conciencia de esas situaciones y un discurso social o una interpretación que los relacione con determinadas políticas ejercidas desde el poder. Y, a la par de ello, es necesario un discurso que justifique, dignifique y anime la acción colectiva. En esta dirección, la ideología dignifica el descontento, identifica un blanco para los agravios, forma un paraguas sobre las reivindicaciones concretas y encuentra símbolos capaces de movilizar a la gente.

Es por eso que generalmente se han definido los movimientos sociales como actores políticos colectivos creadores de significado con el objetivo de desafiar los discursos sociales dominantes y exponer una forma alternativa de definir e interpretar la realidad (Touraine, 1981; Melucci, 1985, 1988; Snow y Benford, 1988) y, en base a ello, movilizar a sus miembros. Y es que el discurso de los movimientos sociales debe incidir sobre tres aspectos que son esenciales para la acción colectiva:

- definir ciertas condiciones sociales como injustas y problemáticas;
- construir una identidad, un sentido de pertenencia entre los miembros del movimiento, un "nosotros" y un "ellos" sobre los que recae la responsabilidad por las condiciones adversas que se pretenden modificar; y
- convencer a los miembros y simpatizantes que asuman que sus acciones pueden ser eficaces para conseguir los objetivos propuestos.

Los movimientos sociales tratan pues de dotar a los individuos con las creencias necesarias para el cuestionamiento de determinadas situaciones y para su movilización. Pero la elaboración de este discurso no es espontánea, sino que es necesario elaborar lo que Gamson y Meyer (1994) han calificado como “retórica del cambio” en contraste de la “retórica reactiva” que Hirschman analizó en su obra (1991).

2.3. El impacto de los movimientos sociales

Finalmente, en cuanto al estudio del impacto de los movimientos sociales en las instituciones y en la provisión de bienes, los investigadores han utilizado mayoritariamente las herramientas propias del análisis de las políticas públicas, si bien en este caso siempre es difícil inferir relaciones causales directas y claras. A pesar de esta dificultad, sin embargo, es necesario preguntarse cuáles son los rendimientos de los movimientos sociales y porqué a ellos se les atribuyen múltiples transformaciones.

Este tema es crucial pues sabemos muy poco sobre el impacto de los movimientos sociales en el cambio social. En parte porque es muy difícil demostrar la cantidad y la calidad del cambio que produce un movimiento social y, en consecuencia, relacionarlo con las características particulares del movimiento. Y también porque, a pesar de los grandes avances teóricos en esta área, todavía no se ha construido una teoría sobre el éxito de los movimientos aunque haya ejemplos relativamente exitosos como el movimiento de defensa de Derechos Civiles en los estados sudistas de Norteamérica, las campañas antinucleares como *Campaigne of Nuclear Disamament*, las movilizaciones contra la guerra del Viet-Nam o el movimiento para la supresión del servicio militar obligatorio en España.

Sin embargo, a los movimientos sociales se les atribuye el impacto en los cuatro ámbitos en que se puede diseccionar la actividad política:

- el *simbólico*, con cambios en los sistemas de valores, opiniones, actitudes y conductas sociales e individuales; y la formación de nuevas identidades colectivas;
- el *interactivo*, con la capacidad de hacer emerger nuevos actores políticos o de generar cambios en la estructura de representación política y en los sistemas de alianzas;
- el *institucional*, con la habilitación de nuevos procedimientos administrativos y la creación de nuevos espacios y mecanismos estables de negociación con autoridades; y
- el *sustantivo*, empujando el cambio de ciertas políticas gubernamentales en marcha; obteniendo derechos individuales, civiles y sociales; y, en definitiva, creando nuevas oportunidades para la movilización.

Para observar el impacto de los movimientos sociales en la arena política, social y económica, se ha recurrido generalmente al análisis de las políticas públicas observando cuál puede ser la incidencia de éstos en cada una de las etapas de que se compone el ciclo de las políticas -tal como se observa en el siguiente cuadro número 2.

Cuadro 2. Intervención de los movimientos en el proceso de políticas publicas

Fase	Proceso	Impacto
Aparición	La movilización hace visible una demanda	Inaugural
Acceso	Miembros del movimiento son	Procedimental

	formalmente recibidos por autoridades	
Agenda	Se admite una propuesta	Procedimental
Formulación	Se aprueba la norma legislativa	Procedimental
Ejecución	Se ejecuta e implementa	Sustantivo
Impacto	Consecuencias de las medidas	Sustantivo
Estructural	El sistema cambia y mejora las posibilidades de influencia de los movimientos sociales	Sistémico

Ello, sin embargo, supone algunas cuestiones previas, como la suposición de que los movimientos sociales aparecen en un entorno pluralista.

3. Referencias clásicas

- Textos seminales:

BRYSK, A. *From tribal village to global village. Indian rights and International Relations in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 2000.

CASTELLS, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2. Madrid: Alianza, 1998.

DELLA PORTA, D. *Social movements, political violence and the State. A comparative analysis of Italy and Germany*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

GAMSON, W. *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

-. Political discourse and collective action. *International Social Movement Research*, 1988, 31.

HIRSCHMAN, A. *The rhetoric of reaction*. Cambridge: Harvard University Press, 1991.

-. *Shifting involvements*. Princeton: Princeton University Press, 1982.

KLANDERMANS, B. *The social psychology of protest*. Oxford: Blackwell, 1997.

KRIESI, H. P. et al. *The politics of new social movements in Western Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.

MCADAM, D. *Freedom summer*. New York: Oxford University Press, 1988.

MCADAM, D.; MCCARTHY, J.; y ZALD, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.

MCADAM, D.; TARROW, S.; and TILLY, Ch. *Dynamics of contention*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

MELUCCI, A. *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

OFFE, C. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1988.

OLSON, M. *The logic of collective action*. Cambridge: Harvard University Press, 1965.

SCOTT, J. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Mexico: ERA, 2000.

SNOW, D.A. et al. Frame alignment process, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 1986, 51.

TARROW, S. *Struggling to reform: Social movements and policy change during cycles of protest*. Ithaca: Cornell University Press, 1983.

-. *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*. Madrid: Alianza, 1977.

TILLY, Ch. *From mobilization to revolution*. Reading: Addison Wesley, 1978.

TOURAINÉ, A. *The voice and the eye. An analysis of social movements*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
TRAUGOTT, M. *Protesta social*. Barcelona: Hacer, 2002.

- Manuales útiles para el estudio:

ADELL, R. y FUNES, M. J. (eds.). *Movimientos sociales: Cambio social y participación*. Madrid: UNED, 2003.
CASQUETTE, J. *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakea, 1998
FERNÁNDEZ BUEY, F. *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*. Barcelona: Ediciones B, 2004.
GRAU, E. y IBARRA, P. *Anuario de movimientos sociales*. Barcelona: Icaria, desde 1999.
IBARRA, P. y TEJERINA, J. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
IBARRA, P.; MARTÍ, S.; y GOMA, R. *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria, 2002.
LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, 1994.
MCADAM, D.; MCCARTHY, J.; y ZALD, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.
RIECHMAN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. *Redes que dan libertad. Una introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Piados, 1994.

4. Fuentes en internet

- Revistas y boletines electrónicos sobre movimientos actuales y alterglobalización:

<http://www.rebellion.org>
<http://www.nodo50.org>
<http://www.observatorioglobal.com.ar>
<http://www.debtwatch.org>
<http://www.pangea.org>
<http://www.indymedia.org>
<http://www.globalmagazine.org>
<http://www.tvglobal.org>
<http://www.globalradio.org>

- Foros de debate:

Foro social mundial: <http://www.forumsocialmundia.org/br>
Foro social europeo: <http://www.fse-esf.org>
Foros de mujeres: <http://www.ffg.qc.ca/marche>
Otros foros: <http://www.forum-alternatives.net>

- Algunas organizaciones y movimientos:

<http://www.attac.org>
<http://www.cadtm.org>
<http://www.mst.org/br>
<http://www.ia.org>

5. Ejercicios de autoevaluación

1- Considerando que todos son actores políticos colectivos, ¿cuáles son las similitudes y las diferencias de los movimientos sociales con relación a los partidos políticos y los grupos de presión?

2- Observa las asociaciones y movimientos sociales relevantes de tu localidad (o barrio si se trata de una ciudad de notables dimensiones) y averigua cuándo nacieron. Intenta realizar entrevistas a sus activistas fundacionales y pregúntales porqué se crearon las asociaciones y si creen que la coyuntura fue relevante. Una vez tengas esta información (además de otra conseguida a través de fuentes indirectas, como pueden ser prensa local o documentos de época) intenta ver si el contexto en que nacen es realmente importante para explicar la naturaleza y los fines de las asociaciones. Con todos ello interpreta si la Estructura de Oportunidades Políticas presentes en el período de la creación de las asociaciones te ayuda a interpretar la aparición de estos movimientos, sus características y evolución.

3- Recoge todo el material que puedas sobre tres campañas de sensibilización impulsadas por diferentes movimientos (como por ejemplo, para la abolición de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, contra el trabajo y la explotación infantil, en contra de la creación de una planta de residuos, a favor de la cesión del 0,7% del PIB para el desarrollo, etc...) y analiza el discurso que utilizan con la intención de identificar si éste cumple las tres condiciones clásicas del “discurso movilizador”, a saber: a) la definición de ciertas condiciones sociales como injustas y problemáticas; b) la voluntad de construir una identidad; y c) la inducción a movilizarse.

4- Haz un seguimiento de prensa durante un mes y recoge todas las noticias que hagan referencia a acciones colectivas de carácter “no convencional” y clasifícalas según: a) su naturaleza; b) las personas o actores que las impulsan; c) su capacidad expresiva y comunicativa. Una vez clasificadas intenta observar cuáles se repiten a menudo y cuáles no y, en base a ello, define y argumenta qué tipo de “repertorio de confrontación” o de “acción colectiva” es el más utilizado en la actualidad.

5- Pregunta a tus padres y vecinos cuáles fueron las demandas más sentidas en tu pueblo o barrio durante los años sesenta y setenta. Averigua si éstas ya se han solucionado y cubiertas y, en su caso, intenta descubrir si su “solución” fue fruto de la movilización de los vecinos. Si fue así intenta establecer las relaciones causales que existieron entre la exposición y reclamo de demandas por parte de los movimientos hacia las autoridades y su resolución.

6- Las direcciones en que el estudio de los movimientos sociales se ha orientado son:
a) análisis del contexto de surgimiento, de la forma de organización y del impacto
b) descripción de las características y evaluación de los resultados
c) definición de las causas del surgimiento y tipología de las formas de organización
d) análisis del contexto de creación y descripción de las características
e) evaluación de los discursos creados y de los impactos alcanzados

7- Los autores fundamentales de la teoría de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) en el estudio de los movimientos sociales son:

- a) Gamson y Meyer
- b) Tarrow y Tilly**
- c) McAdam, McCarthy y Zald

- d) Snow y Benford
- e) Olson y Hirschman

8- ¿El concepto de EOP pone énfasis en qué tipo de recursos para el análisis de los movimientos sociales?

- a) simbólicos
- b) internos
- c) políticos
- d) de movilización
- e) exteriores**

9- Los movimientos sociales emplean la acción colectiva para:

- a) hacer exigencias y desafiar los gobernantes
- b) afirmarse públicamente y obtener seguidores
- c) difundir sus mensajes y conseguir sus objetivos
- d) comunicar, crear solidaridad, convencer y generar incertidumbre**
- e) ninguna de las alternativas

10- ¿Cuáles son, respectivamente, los conceptos centrales para las corrientes que estudian las redes organizativas y los relatos de los movimientos sociales?

- a) estructura de oportunidades políticas y repertorio de acción colectiva
- b) estructuras de movilización y marcos cognitivos**
- c) estructura de oportunidades políticas y marcos cognitivos
- d) estructuras de movilización y repertorio de acción colectiva
- e) ninguna de las alternativas

6. Bibliografía

EYERMAN, R. y JAMISON, A. *Social movements: A cognitive approach*. Cambridge: Polity Press, 1991.

GAMSON, W. *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

GAMSON, W. A. y MEYER, D. S. Marcos interpretativos de la oportunidad política. En MCADAM, D.; MCCARTHY, J.; y ZALD, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.

-. The framing of political opportunity. Paper presentado en el Congreso *European/American Perspectives on Social Movement*, 1992.

HIRSCHMAN, A. *The rhetoric of reaction*. Cambridge: Harvard University Press, 1991.

-. *Shifting involvements*. Princeton: Princeton University Press, 1982.

KRIESI, H. P. The political opportunity structures of the Dutch peace movement. *West European Politics*, 1988, 12.

MCADAM, D. Oportunidades políticas. Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación. En MCADAM, D.; MCCARTHY, J.; y ZALD, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.

-. Recruitment to high-risk activism: The case of freedom summer. *American Journal of Sociology*, 1986, 30.

-. Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras. En IBARRA, P. y TEJERINA, J. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.

-. *Political process at the development of black insurgency, 1930-1970*. Chicago: The Chicago University Press, 1982.

- MCADAM, D.; MCCARTHY, J.; y ZALD, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.
- MCCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. Resource mobilization and social movements: A partial theory. *American Journal of Sociology*, 1977, 82, 6.
- . *The trend of social movements in America. Profesionalization and resource mobilization*. Morristown: General Learning Press, 1973.
- MELUCCI, A. La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria. En IBARRA, P. y TEJERINA, J. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
- . *Nomads of present*. Philadelphia: Temple University Press, 1989.
- . The symbolic challenge of contemporary movements. *Social Research*, 1985, 52.
- OLSON, M. *The logic of collective action*. Cambridge: Harvard University Press, 1965.
- SNOW, D. A. y BENFORD, R. D. Master frames and cycles of protests. En MORRIS, Aldon D. y MCCLERG MUELLER, Carol (eds.). *Frontiers in social movement theory*. New Heaven: Yale University Press, 1992.
- SNOW, D.A. et al. Frame alignment process, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 1986, 51.
- TARROW, S. Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En MCADAM, D.; MCCARTHY, J.; y ZALD, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.
- . *Struggling to reform: Social movements and policy change during cycles of protest*. Ithaca: Cornell University Press, 1983.
- . *Democracy and disorder: Protest and politics in Italy, 1965-1975*. Oxford: Oxford University Press, 1983.
- . *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*. Madrid: Alianza, 1977.
- TILLY, Ch. *From mobilization to revolution*. Reading: Addison Wesley, 1978.
- TOURAINÉ, A. *The voice and the eye. An analysis of social movements*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.